

CARTA DEL OBISPO

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA CONTEMPLATIVA

Lectio divina, un camino de luz

19 de junio de 2011

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Cada año celebramos en la iglesia, en la solemnidad de la Santísima Trinidad, la Jornada Pro Orantibus, “por los que oran”, para dar gracias a Dios por el gran don de la Vida contemplativa y la presencia luminosa de los muchos monasterios que pueblan nuestra geografía. Los objetivos de la Jornada son fundamentalmente dos: agradecer y rezar.

Quienes han sido llamados para esta *vida escondida con Cristo en Dios* se entregan a la oración incesante, al trabajo y a la vida fraterna, en un ambiente de silencio y soledad habitado por la Palabra y visitado por el amor del Señor Resucitado.

Si toda la vida consagrada “nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida” (*Verbum Domini* 83), es en concreto la gran tradición monástica la que “ha tenido siempre como elemento constitutivo de su propia espiritualidad la meditación de la Sagrada Escritura, particularmente en la modalidad de la lectio divina” (*ib*), imitando a la Madre de Dios, que meditaba asiduamente las palabras y los hechos de su Hijo (cfr. *Lc* 2, 19.51), así como a María de Betania que, a los pies del Señor, escuchaba su Palabra (cfr. *Lc* 10, 38).

Los consagrados contemplativos, por la familiaridad orante con la Sagrada Escritura, imitando a la Virgen María, logran hacer de la Palabra de Dios su propia casa, de la cual salen y entran con naturalidad (cfr. *Verbum Domini* 28); esta ilumina la mente y moldea los corazones hasta llevarlos a comulgar con los sentimientos de Cristo.

Los contemplativos tienen la indispensable tarea de irradiar en nuestra Iglesia la Belleza, la Verdad y la Bondad del Dios Trinitario, que ama a todo hombre con misericordia infinita y que no quiere que ninguno se pierda. Ellos son *lámparas encendidas* que arden con el aceite del amor divino y brillan con la luz de la esperanza. Llamados a montar una guardia de oración sin tregua ni distracciones, perseveran vigilantes aguardando el retorno del Señor en medio de la noche de nuestro mundo. *Arraigados y edificados en Cristo* permanecen *firmes en la fe*, intercediendo por toda la humanidad. La Vida consagrada contemplativa es así prolongación de la plegaria de Jesús al Padre, llenando de auténtica filiación la orfandad de muchos corazones.

Que la Santísima Virgen María, primera consagrada al Padre, por el Hijo, en el Espíritu, mujer orante, maestra de contemplación y madre de los apóstoles, nos guíe y acompañe en este *camino de luz* al que la Iglesia nos convoca en esta hora de Nueva Evangelización.